

Burócratas

♦ José Monedero Suárez

Domingo por la noche, se ha pasado el fin de semana, ha llovido algo aunque no es suficiente para cómo va la sequía, el Madrid campeón en baloncesto, aprovecho este rato de tranquilidad, leo la prensa: la campaña electoral, la incertidumbre de los resultados, un nuevo acuerdo para Bosnia; paso al BIT y, sin esperarlo, me encuentro retratado en el artículo de opinión: *burócrata*, eso sí, con disculpa incluida de su autor por la licencia simplificadora del concepto.

Un análisis sencillo, preciso e ilustrativo, casi diría didáctico, de la evolución experimentada por el colectivo de telecos en su relación con el mundo laboral en el período 1982 a 1993, que basado en la trilogía de ingeniero asalariado, ingeniero no asalariado e ingeniero burócrata, esquematiza de forma eficaz y descarnada las tres clases de puertos a los que se termina arribando al plantearse la actividad profesional.

"... en el período 1982-1990 se lleva el ingeniero asalariado bien remunerado que esquivo el riesgo que comporta la opción ingeniero no asalariado, e ignora la opción burócrata por la poca atracción del binomio bajos sueldos-seguridad en el empleo. Llega 1990-1992 y con ellos, la crisis: el colectivo a estudio se decanta por la opción ingeniero burócrata, incluso se acogen a ella los senior, el cobijo a buen seguro, aunque sea bajando en las aspiraciones económicas, ahora compensa ..."

Me encuentro desfigurado en la foto, la idea del burócrata desde fuera puede ser la que esboza en el artículo, pero a mí no me vale; siempre he tenido curiosidad por aclarar mis dudas y, en su caso, explicarle el resultado de mis investigaciones a quien se deje. Así pues, me acojo al derecho de réplica por alusiones, me desespero, enciendo el PC y me acuesto a las dos, pero yo no me quedo sin contar mis razones, subjetivas pero auténticas, de por qué entré en la Administración a finales de 1991 tras pasar por dos empresas e incluso, como en muchos casos, perdiendo dinero.

Para empezar, si digo que el *dinero* no lo es todo, puede ser una razón aceptable siempre que no se dilate durante un largo período so pena de incurrir en cierta memez. Para mí fue aceptable, con las expresadas cautelas. La *seguridad* per se nunca me ha movido, quizás porque he tenido la suerte de poder trabajar en empresas en las que me sentía a gusto y nunca me he encontrado con el espectro del paro; mi seguridad es mi experiencia, mis idiomas, mi MBA, mi familia.

¿Qué hay en la Administración, además de la alabada seguridad, que incite a abandonar la empresa privada a profesionales con experiencia y situación? Para mí era demasiado evidente: la posibilidad de elaborar, modular, influenciar y conocer desde dentro las líneas maestras por las que se regula el funcionamiento del sector de las comunicaciones tanto en su faceta nacional como in-

ternacional, casi nada. La posibilidad de que tu experiencia y tu trabajo se vea recogida en el BOE, no está mal.

En la Administración ya no era cuestión de tratar a un cliente para ese proyecto tan interesante de telemando o para ese estudio de redes y servicios de telecomunicación en España, no, ahora yo debía defender, representar los intereses del sector: usuarios, fabricantes, operadores, en la CE, en la CEPT o en el GATT. Debía entender las diferentes posiciones de estos actores y sus razones, preparar, consensuar internamente, para finalmente presentar y discutir con otras gentes y en otros países el contenido de las posiciones de la Delegación Española.

Mucho avión, mucho desajuste de dietas por las devaluaciones, mucho cabreo por no poder defender tus ideas en tu lengua, mucho..., pero esa altura de temas, esa trascendencia de tu trabajo, esas relaciones que adquieres, ese amigo de la Ofel británica, o ese colega de la DRG francesa, eso también vale mucho.

Cuando te quedas en Madrid, ya no es cuestión de pedir un catálogo a esa empresa que fabrica modems, o solicitar información de ese servicio nuevo de Telefónica, o de sacarle a ese amigo que está enterado de todo, cuándo se va a liberalizar la transmisión de datos. Ahora, burócrata, éstas en el centro, junto a los que dan los certificados de aceptación de esos modems, junto a la Delegación del Gobierno en Telefónica, junto a los que elaboran el PNT, participas en la reglamentación de los servicios liberalizados, sabes cuál es el calendario que debe cumplir España en su apertura a la competencia de las telecomunicaciones, y es que ahora tú eres un enterado.

En mi caso también es cierto que la Administración es una situación segura, pero sobre todo excitante; y del dinero ... pues mientras se pueda disfrutar de la excitación con poco lujo vale, para cuando deje de seducirme el glamour de la trascendencia, excedencia y a atacar de nuevo al cliente, con coche de la empresa y puesto de primer nivel en el organigrama, y, eso sí, subiendo unos puntos en la escala del IRPF.

Si con estas ideas he logrado quitar algunos gramos de somnolencia a la figura tópica del burócrata, espero no haberme pasado hasta el punto de haber excitado alguna vocación tardía porque, queridos colegas, la contención del gasto público está en todos los programas electorales y me temo que una de las formas más cómodas de aplicarla, además de con las conocidas congelaciones, es la de insistir en que la Administración dispone de los recursos necesarios para acometer las tareas que tiene encomendada y, cerrar el grifo de la oferta de empleo público.



"La contención del gasto público está en todos los programas electorales y me temo que una de las formas más cómodas de aplicarla es la de insistir en que la Administración dispone de los recursos necesarios"

José Monedero Suárez
Ingeniero de Telecomunicación. Master MBA por el Instituto de Empresa de Madrid. Subdirección General de Redes y Servicios de la DGTel. Responsable de SVA.